

Reseña de *El enigma de Bataille*

Martínez, Margarita (2024). Pletórica Sinfonía, 73 pp.

Reseña bibliográfica por Aldana Tomasella¹

Fecha de Recepción: 27/05/2026

Fecha de Aceptación: 20/06/2026

Margarita Martínez, docente e investigadora, traductora y ensayista, es doctora en Ciencias Sociales (UBA), magister en Literaturas Española y Latinoamericanas (París 10 – Nanterre) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Recientemente, tradujo *La estructura psicológica del fascismo* (2025), un artículo escrito por, el muchas veces olvidado y otras tantas, poco leído, Georges Bataille (1897-1962) y, publicado en la revista *La Critique Sociale*, en 1933. Traducción que, Martínez acompaña, junto con un exhaustivo estudio plasmado en un interesante y elocuente prefacio, en el que se encarga de volver *actual* la propuesta filosófico-política batailleana de la que, sin embargo, resultamos ser bastante más contemporáneos de lo que creemos. Allí, nos propone una lectura que nos devuelve un filósofo (si es que puede llamárselo de tal forma) en permanente diálogo con su tiempo, con el nuestro y con el que se encuentra por venir y, al que, no obstante, parece siempre acompañar, casi como marca distintiva de su pensamiento, un *anacronismo* tanto en lo que respecta a sus contemporáneos como en lo que nos interpela a nosotros, hoy. En ese prefacio, Martínez nos propone una clave operativa desde la cual abordar la interconexión de dos artículos, publicados por Bataille en la Revista *La Critique Sociale*, en 1933, que serán vitales a la construcción y constitución de su edificio teórico: “La estructura psicológica del fascismo” (2025) y “La noción de gasto” (2003), a fines de esclarecer los procesos políticos de nuestro presente, que están siendo embestidos por la reemergencia de

¹ Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestranda en Teoría Política y Social (UBA). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones y Técnicas. Correo electrónico: aldanatomasella@live.com

autoritarismos de ultra derecha conservadora y ciertos populismos de derecha. Lo más interesante de la propuesta de Martínez, es que estos elementos no solo nos permiten entender su emergencia sino también el respaldo social del que gozan, al correr el lente desde el cual abordamos el esquema político actual: de un juego racional entre políticas de izquierdas y derechas a la comprensión de las pasiones políticas desde un punto de vista, si se quiere, libidinal, introduciendo entelequias nuevas, propias del lenguaje batailleano.

Las llaves de abordaje, esbozadas en ese prefacio que, M. Martínez utiliza para iniciarnos en el pensamiento de Bataille, pueden encontrarse vastamente desarrolladas en su ensayo *El enigma de Bataille* (2024), publicado un año antes, por la editorial Pletórica Sinfonía. En él, lejos de hacer gala de algún tipo de erudición, exhibe, con toda generosidad, el valor de tornar afable el complejo y anti-sistemático *corpus* batailleano, en busca de aquello/as lectore/as que deseen ingresar a su producción teórica por otras puertas que no son precisamente las académicas. Quizás, para ser fiel a “esa posición de intransigencia” (2024, p. 16), tan propia de Bataille, que lo ha llevado a una serie de infinitas polémicas con el mundo intelectual. A esa postura, de la que la propia autora da cuenta, al referirse a Bataille como “un personaje conflictivo que buscaba indagar en los desbordes” (2024, p. 14). Encontrándose siempre en el *límite* entre la filosofía y la literatura, entre la antropología y la sociología, entre las ciencias sociales y las llamadas ciencias del hombre o ciencias humanas.

Así como quizás, también, la autora elija ese registro de escritura, a modo de apuesta por una estrategia de entrada al pensamiento batailleano, que siguiendo las advertencias del propio Bataille respecto al pensamiento nietzscheano, implique una *fidelidad infiel* (2018), en cuanto que su *corpus* no se deja reducir, no puede ser usado, sólo cabe hacer *comunidad* con él, permanecer en su difícil compañía, hacer la experiencia de su pensamiento. Ya que, no resulta casual que el título elegido por la autora haga alusión a un *enigma*, a un *misterio* a descifrar, para posteriormente abrir su ensayo con el siguiente epígrafe: “la palabra silencio es también un ruido” (Bataille, 1986, p.23). Comunicar, para Bataille, nunca es posible sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia (1986, p. 39). Esos silencios, a los que nos introduce Bataille

expresan, en el plano del lenguaje, la *continuidad del ser*. Continuidad, que refiere siempre a un movimiento de pérdida. En esos instantes de silencio lo que se pierde es la propia individualidad aislada y discontinua, para dar paso a todo aquello que tiene lugar al *pasar de uno a otro*, configurando una red: el *entre* nosotros del *ser-en-común*. Podemos pensar, entonces, que Martínez nos propone pensar *con* Bataille, hacer comunidad con su pensamiento a partir de los silencios que aguardan en secreto, desde siempre, en la escritura. Ya que, tal y como ella nos recuerda, el encuentro de Bataille frente a Nietzsche es “ante un lenguaje que se (nos) supone reservado” (2024, p. 7). De la misma manera, nos invita a pensar *con* un lenguaje que es siempre “abierto y secreto a la vez” (2024, p. 7), no para ocultar sino para expresar siempre con un grado más de desprendimiento. Esa es la sensación que uno encuentra al leer este ensayo: estar frente a un trabajo que en vez de exponer de forma sistemática y escéptica el pensamiento batailleano se involucra *con* él, con sus silencios, desde dentro, para hacer de él hogar a sus lectore/as y, aun así, logra, con rigurosidad implacable, conservar toda la solidez argumental y el detalle que el disperso *corpus* batailleano demanda para su lectura.

El ensayo está dispuesto bajo ocho subtítulos y una leve introducción. En el primer subtítulo, “Un camino”, la autora marca dos experiencias que cambiarán radicalmente la vida de Bataille (un viaje a Londres en 1920, en el que se cruza intelectualmente con Nietzsche y, un viaje a Madrid, en el que presencia la muerte del torero Manuel Granero), dos encuentros que van a resultar determinantes para su formación intelectual (Con León Chestov y con Alexander Kojève) y la escritura de los dos artículos que venimos mencionando; “La estructura psicológica del fascismo” (2025) y “La noción de gasto” (2003) que, para Martínez, funcionan como “las piedras basales de lo que pensaba que sería su historia civilizatoria y política” (2024, p. 13). En el primer artículo, Bataille ataca a la objetivación de la razón y a la racionalización extendida a todos los ámbitos de la vida. La figura que adopta esta crítica es el *exceso* o *transgresión*, mediante la emergencia de dos pulsiones que dominan la vida: la *erótica* y la *tanática*. En el segundo, Bataille postula la conducta de las masas como gasto heterogéneo, fascinado y catastrófico.

En lo que sigue, la autora avanza introduciendo y elucidando el concepto de *gasto*, situándolo en el contexto de su producción, abordando la influencia que ejercieron autores como Mauss o Kojève, sus puntos de contacto y distancia; a la vez que retrocede e insiste sobre él para señalar lo que será su propia clave de lectura: la interconexión que existe entre la noción de gasto y la aparición de los fascismos contemporáneos. O más bien, como Bataille disloca y presenta un nuevo significado para un concepto tan clásico del léxico de la filosofía política como es el de gasto y cómo esta nueva forma de comprensión del mismo, permite entender la emergencia de los fascismos, el apoyo que recibieron en su contexto y que también, reciben en nuestro presente.

La piedra de toque de “La noción de gasto” (2003) se basa en comprender que para Bataille, la actividad humana no puede reducirse íntegramente a procesos de producción y conservación, por lo cual el consumo debe dividirse en dos partes bien diferenciadas: el *principio de utilidad* y el *principio de pérdida* (este último, piedra angular de lo que será su construcción teórico-crítica). Este principio, se encuentra regido por lo que él llama *gasto improductivo o gasto*: aquel que no tiene por objeto ni la conservación ni la reproducción de la vida (2003, pp. 113-114). Ahora bien, en verdad, la condición humana es constitutiva de una irremediable e inestable tensión entre estas dos dimensiones de la vida, la regida por el principio de ganancia y la regida por el principio de pérdida.

Resulta muy interesante como Martínez estudia la aparición de estas formas de gasto, en un período anterior a la aparición de este artículo, durante sus años en la revista *Documents* y su relación con el surrealismo. La autora hace hincapié en que, el paso de Bataille por *Documents* transformó una revista de arte en “un documento de las formas y materias que la cultura evade [...] de las formas del arte que intentaron mostrar lo siniestro, del retorno de lo negado” (2024, p.17), los testimonios de distintas culturas y épocas que revelaban las formas monstruosas y violentas de la existencia humana, transgresoras de la norma estética. Para la ensayista es importante dar cuenta de la tematización precoz de estas formas de consumos violentos, en cuanto que, ella sostiene que la propuesta integral de Bataille era idear una historia de la civilización, que

descansa en un presupuesto nodal: “que el ser humano es el mismo en lo que concierne a los procesos simbólicos puestos en juego en el acto de la vida desde la prehistoria [...] hasta los tiempos presentes” (2024, p. 19). Así, la vida contemporánea no sería más compleja, sino que *ocultaría* las pulsiones libidinales que la constituyen. Y es aquí, donde la autora marca el problema principal para el cual Bataille nos será un insumo prolífico a la hora de abordar nuestro presente.

El hombre estará siempre atravesado por esos impulsos, lo que verdaderamente importa es que la violencia y la pérdida tengan campos de ejercicio. Y allí radica la crítica más sostenida por Bataille, que se inicia con estos dos artículos, a la objetivación de la razón y a la extensión de la racionalidad a todos los ámbitos de la vida. Si bien hay otros autores que también abordaron esta crítica como Weber o la Escuela de Frankfurt, lo novedoso para M. Martínez es que Bataille “hace foco en la condena moderna de la *hybris* legitimando el proyecto del exceso mismo” (2024, p. 20). Bataille no denuncia cómo la razón ejercía el goce y la violencia sino cómo los obturaba. Con lo cual, si bien ataca a la racionalidad objetivante, no propone su supresión, en la medida en que para que haya exceso o transgresión debe haber ley. La originalidad de la crítica batailleana radica en no negar que es efectivamente la racionalidad la cara que rige la sociedad occidental moderna, pero entendiendo que, en su contracara, oculta y reprime aquella otra *dimensión auténtica de lo humano*, que es dejada al margen y asignada bajo el rango de anormalidad o enmarcada en lo patológico.

Es por eso que a Bataille le interesará estudiar otras culturas, otros modelos sociales en los cuales existía una ritualización de la violencia y de la muerte porque, como expone muy acertadamente, Martínez, el gran problema de la Modernidad para Bataille es el esquema de negación de la violencia que se extendía de uno a otro lado del arco político. La ceguera respecto de los procesos de gasto y de pérdida delataba una mentalidad moderna obtusa que condena al fascismo, pero desde una óptica incorrecta. Explica Martínez que “el lavado de manos moderno respecto de no haberse hecho cargo del goce que produce la muerte y la autoridad de corte militar ya visible en los moldes de la política fascista” tiene raíz en el modo en que la Modernidad no soslayó o reguló, sino que obturó y negó, a partir de una ley moral, el contenido libidinal de la

existencia.

Martínez, sostiene que el territorio en el que Bataille se mueve es “anímico”, “es un territorio del *pathos*” (2024, p. 60), refractario a todo aquello que es homogéneo, con lo cual, para él todo intercambio simbólico, así como todo intercambio material es un intercambio ligado a la *pasión*, que permite comprender a la ley como forma de regulación de dos grandes pasiones en las que se juega la verdad de nuestra existencia: la pasión erótica y la pasión tanática. El problema fundamental radica en que en modelos sociales previos se habría permitido de diversas formas (ejecuciones públicas, rituales, festividades, liberación sexual) la alternancia entre la ley y el quiebre de la ley, habilitando espacios para el movimiento de la pérdida y el gasto. Por el contrario, la sociedad moderna “instauró la culpa en el corazón de la vida dispendiosa” (2024, p. 60), mediante la ley moral, obturando todo ‘posible espacio al gasto, ahora ocupado por el pudor, la piedad y la conservación.

Bataille no va a oponer los principios de utilidad y pérdida, sino que va a proponer una ampliación de la *economía restringida* en una *economía general* o de las pulsiones, porque estudiando diversos ritos y modos de distribución de sociedades antiguas, por ejemplo: el *potlach*, llega a la conclusión, para Martínez, que en la medida en que la Modernidad deshabilitó lo sagrado, es decir, procesos sociales que daban salida a los la energía del gasto, esa energía contenida dio paso a irrupciones catastróficas. El Estado moderno es una forma de nuclear y regular fuerzas homogéneas, a diferencia de esas otras organizaciones sociales del poder en la que se incluía lo heterogéneo. Y aquí se encuentra la tesis principal y más convocante de la autora: “si una sociedad no puede consumir el gasto productivo de modo glorioso, lo hará de modo catastrófico” (2024, p. 40).

Así como Bataille logró abordar, en su época, el fascismo más allá de los sentimientos y posicionamientos que provocaba su aparición, Martínez, nos desafía a interpelar nuestro presente político *con* Bataille, poniéndolo bajo el microscopio de una lógica de las pasiones e interrogando todo aquello que se ve reprimido y obturado y, que no sólo permite dar con una explicación de la aparición de estos nuevos fascismos sino de la fascinación social que convocan sus figuras grotescas, abyectas, ridículas

capaces de encarnar simultáneamente la promesa de orden y la liberación de impulsos destructivos, cuando no hay espacios de regulación de las trasgresiones eróticas y tanáticas, como modos de frenar la fascinación por aquellas máximas transgresiones.

Referencias bibliográficas

- Bataille, Georges (1986). *La experiencia interior*. (Fernando Savater, Trad.). Taurus.
- Bataille, Georges (2018). *Sobre Nietzsche: Suma ateológica III*. (Silvio Mattoni, Trad.). El Cuenco de Plata.
- Bataille, Georges [1933] (2003). “La noción de gasto”. En *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939* (pp. 110-134). (Silvio Mattoni, Trad.). Adriana Hidalgo.
- Bataille, Georges [1933] (2025). *La estructura psicológica del fascismo*. (Margarita Martínez, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, Margarita (2024). *El enigma de Bataille*. Pletórica Sinfonía.